

# Juanito y el Gran Árbol Rojo

Un viaje por la imaginación  
de un niño que quería comprender  
el Multinivel de sus padres

Mario Rodríguez Padrés

1a. edición, Diciembre 2013

*Juanito y El Gran Árbol Rojo*

Mario Rodríguez Padrés

No. Autorización CR#68294

©2013, Mario Rodríguez Padrés

Centro de Desarrollo Empresarial



Heriberto Aja 67, Centro

Hermosillo, Sonora 83000

México.

Tel +52 (662) 210 1275

[www.elarbolrojo.com.mx](http://www.elarbolrojo.com.mx)

ISBN

Diseño de portada e interiores: Jorge Tirado

Ilustraciones: Memo Plastilina

©2013 Todos los derechos reservados conforme a la ley.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida

o transmitida en cualquier forma, o por cualquier medio electrónico

o mecánico, incluyendo fotomecánico, fotocopiado, digital o audio,

sin previa autorización por escrito del titular del Copyright.



A todos los niños del mundo  
que tienen la fortuna de ser hijos de padres  
que luchan por sus sueños

# GRACIAS

*A Guillermo Castellanos, mejor conocido como Memo Plastilina, por su maravillosa sensibilidad y compromiso.*

*A Andrea Fernández por ser mi mejor “espejo” para reflejar mis ideas, impulsarlas, enriquecerlas y hacerlas más vívidas.*

*A Alicia Moya, la fotógrafa, por su talento y profesionalismo. A su valiosa perspectiva como madre.*

*A Juan Ampudia por su amistad y participación.*

*A Agustín Nuño por el compromiso de calidad total que me regala en cada proyecto editorial.*

*A Jorge Tirado, diseñador gráfico, por la gran colaboración que siempre me ha brindado.*

*A todos los asociados de la red por su retroalimentación, comentarios y constantes recordatorios para escribir esta historia.*

*Pero sobre todo gracias a los niños que colaboraron con su hermosa visión de la realidad, por sensibilizarme con su ternura, por conmoverme con su nobleza y por enseñarme con su sabiduría el sentido de la vida.*

# ÍNDICE

Introducción 7

## I

Un niño normal en una familia común 9  
¿A dónde se fue mi sueño? 11  
Un hada madrina 13

## II

Los dos nombres 17  
El día que la magia comenzó 19

## III

No llegaba el recreo 22  
Un Gran Árbol Rojo 24  
El primer sueño 26

## IV

“Mis padres están felices pero yo ya no” 30  
Las respuestas están en el Árbol 33

## V

Bajo la almohada 36  
Un mundo mágico 38  
El primer encuentro 41

## VI

Un nuevo amigo: el Árbol Rojo 44  
Los sueños te hacen brillar 47

## VII

Un negocio muy especial 50  
Zerpi y el miedo 53  
La hormiga y la cigarra 55

## VIII

Juanito cambia de actitud 58  
Un arco iris de sabiduría 60  
Un mapache de ojos oscuros 63

## IX

Asistentes de superhéroes 67  
Un momento inolvidable 69  
La magia sí existe 71

## X

Tú puedes cumplir tus sueños 76

# INTRODUCCIÓN

JUANITO Y EL GRAN ÁRBOL ROJO, es un libro que nace de la ocurrencia y frescura de varios niños. Es una historia sobre el mundo del Multinivel.

Después de mis dos primeros libros, “El Árbol Rojo” y “La Isla”; decenas de dibujos, cartas y peticiones personales llegaron a mí como un cariñoso reclamo.

“Y para los hijos de los papás que hacen el Multinivel, ¿Cuándo tendremos nuestro propio libro?, ¡casi todos son para adultos! Necesitamos una historia que nos explique por qué nuestros padres trabajan tanto por nuestros sueños y en ocasiones los vemos tan poco”.

Este breve relato intenta responder a varias interrogantes desde la mirada y el realismo mágico de un niño.

Espero que “Juanito y el Gran Árbol Rojo” se conviertan en tus mejores amigos; deseo que te veas reflejado en los personajes y te des cuenta lo emocionante y positiva que puede ser tu vida en familia si tus papás cumplen sus sueños. Y uno de ellos es darte a ti lo mejor. Recuérdalo siempre.

Atentamente,

**El Autor**



*"Desde que mis papás comenzaron su propio negocio, están más tiempo con nosotros y su actitud ha cambiado mucho."*

*Jennifer, 9 años  
USA*

## I

### UN NIÑO NORMAL EN UNA FAMILIA COMÚN

**N**iños a comer! Era el grito que ponía a Juanito a dar brincos de alegría porque sabía que un delicioso plato de sopa lo esperaba en la mesa. No se necesita más que esto en la vida –pensaba–, mientras soplabla la cuchara y daba el primer sorbo.

Juanito de 9 años vivía con su familia cerca de un parque, a donde le encantaba ir a jugar con Susanita, su hermana menor. Sus papás eran muy cariñosos y trabajadores. Cuando papá llegaba del trabajo, todos se sentaban a la mesa para cenar; pasaban ratos muy agradables entre pláticas y risas. En esos momentos Juanito creía que era muy afortunado, tenía una familia y un parque donde jugar, sólo le faltaba el perro. Pero ya sabía lo que su mamá decía al respecto, entonces repetía en su cabeza: “Los perros necesitan una casa grande y mucho espacio para correr”, como ella siempre le decía.



“Juanito el madurito” le decían los adultos que lo conocían porque desde pequeño fue un niño muy inteligente y hablaba de cosas que la mayoría de niños de su edad no entendían, aunque él siempre prefería como lo llamaba su papá: “Mi chiquitín”. También era muy observador y siempre quería saberlo todo, era como un investigador, todo el tiempo jugaba a descubrir misterios y soñaba con grandes aventuras. Aprendió a leer y escribir muy rápido porque quería saber lo que decían los libros y los letreros que veía en la calle. Le parecía maravilloso el poder que había en escribir; para él, cuando alguien apuntaba una idea en un papel, era como si esa idea se quedara “atrapada” hasta que alguien más, por fin, la liberaba leyéndola. “Quiero liberar todas las ideas del mundo”, se repetía con frecuencia. Para ello, en su cumpleaños número seis le pidió a sus papás de regalo una libreta para apuntar las ideas más importantes para después liberarlas. La llamaba “mi libreta de tesoros”. Aunque Juanito era muy inquieto y tenía una gran imaginación, nunca sospechó las cosas que aprendería y la gran aventura que él y su familia estaban a punto de iniciar debido a una simple invitación que él mismo provocaría.



## ¿A dónde se fue mi sueño?

Vueltas y vueltas en la cama sin poder dormir. Ya había intentado ponerse la almohada en la cabeza pero ni así dejaba de escuchar esos ruidos de alguien que golpeaba algo. *Tuc, tuc, tuc... tuc, tuc, tuc... tuc, tuc.* Lo había perdido, su sueño se fue. Se levantó para investigar. La luz de la cocina estaba encendida y entraba por la puerta de su habitación que estaba entreabierta. ¿Quién hace tanto ruido?,

se preguntaba. Fue a asomarse con cuidado y se dio cuenta que el comedor estaba lleno de montañas y montañas de papeles, una taza de café y una computadora. ¿Quién hacía ese ruido? Descubrió que era su papá quien golpeaba una pluma contra la mesa mientras movía sus piernas sin parar, tuc, tuc, tuc... tuc, tuc, tuc... tuc, tuc, tuc. Se veía realmente preocupado, jalándose los pocos cabellos que tenía.

De pronto, el suave sonido de unas pantuflas al caminar que venían del otro cuarto anunciaba que su madre se acercaba. Ella pasó frente al cuarto de Juanito y lo miró parado en la puerta. “Hijo, ya duérmete que mañana tienes que ir al colegio”, le ordenó. El niño regresó rápido a su cama con el corazón agitado mientras seguía escuchando la conversación de sus padres. Hablaban de dinero y de cuentas por pagar; cada vez sus voces eran más altas, tan altas como cuando su mamá le gritó aquella vez que se le derramó la leche con chocolate sobre el sillón. Ahí se dio cuenta de que las cosas estaban más alarmantes de lo normal.

Ahora entendía por qué durante la comida su papá tenía la cara larga y les decía repetidamente a él y a su hermanita que tenían que *agradecer más y pedir menos* porque costaba mucho trabajo traer el dinero a casa. Ya en la cama, Juanito reflexionó por primera vez que para vivir no eran necesarios solamente el plato de sopa y el parque, como él pensaba, y se sintió un poco asustado. “Parece que la vida de los adultos es más complicada”, se repetía en la cabeza mientras de pronto, llegó el silencio y se apagó la luz. Fue en ese momento que tomó su lámpara de detective que guardaba en la caja de sus juguetes; también sacó del cajón de su mesita de noche su libreta e hizo sus anotaciones:

¿Por qué mis papás se preocupan tanto por el dinero? ¿Habrá un trabajo diferente donde las personas puedan estar contentas? No lo sé...hay que investigarlo.



Cerró su libreta y Juanito ahora sí pudo dormir.

## UN hada madRina

¿Por qué tan temprano? ¡Cinco minutos más por favor!- eran las primeras palabras de Juanito todos los días cuando su mamá apurada lo despertaba para iniciar la carrera del día. -Ya son las seis de la mañana mi vida, hay que levantarse ya... ¡anda!- le insistía mientras peinaba a Susanita. Aún no amanecía y la casa ya estaba llena de ruido y movimiento. Todo mundo desayunaba a toda prisa mientras papá ya estaba “pegado” al teléfono hablando con personas de su trabajo. Nadie

hablaba con nadie, sólo había órdenes y las últimas instrucciones antes de partir: Papá y mamá al trabajo y los niños a la escuela.

Juanito notó que ese día sus papás estaban un poco más serios que de costumbre. Triste se preguntaba -¿qué culpa tengo yo?- mientras salía de casa y subía al auto de la vecina, la Sra María, la mamá de Andreita, quien los llevaba todos los días al colegio. Aunque parecía que el papá de Andreita no vivía con ellos, su mamá siempre estaba de buen humor; era una señora muy sonriente y muy trabajadora. De esas personas que siempre da gusto conocer y tratar.

Ya de camino la señora María miró de reojo a Juanito, con su gran sonrisa que no cabía por el espejo retrovisor le preguntó -¿a qué hora llegan tus papás a casa? ¿Crees que puedas entregarles esto?- le dijo mientras estiraba su mano para el asiento de atrás ofreciendo al niño un folleto. Juanito lo agarró sin saber que su destino estaba a punto de cambiar mientras decía que sí con la cabeza. Curioso leyó las letras grandes y rojas que estaban en la portada: *¿Quieres ganar más dinero sin dejar tu empleo?*

Entonces abrió sus ojos como platos gigantes y pensó -esto es lo que mis papás necesitan para dejar de pelear. Guardó el folleto en su mochila. Tenía la sospecha de que la señora María era algún tipo de hada madrina o que tenía poderes para adivinar porque hace tan solo unas horas Juanito estaba preguntándose qué podía hacer para que sus papás estuviesen mejor.



Se bajaron del auto y antes de entrar a su salón de clases Juanito le preguntó a Andreita con mucha curiosidad -¿De qué se trata el trabajo de tu mamá y para qué quiere hablar con mis papás? -Mmmmm no sé bien Juan...pero desde hace algunos meses he visto a mi mamá muy emocionada con este nuevo negocio y no para de hablar de ello- contestó la niña. Juanito sacó su libreta de notas y escribió sus sospechas:

La Señora María es feliz  
con lo que hace. Yo quisiera encontrar  
algo así para mis papás.



*"Este negocio ha hecho a mi mamá más feliz. Todos sus amigos le dicen: ¿Qué haces para estar tan feliz?"*

*Victoria, 8 años  
México*

## II

### Los dos nombres

**J**uan Camilooo! volvió a decirle en un tono serio y seco. Y cuando la mamá de Juanito grita los dos nombres (como el de todos los niños) es una señal de alerta. “Ya te dije que no dejes la mochila en la sala”, replicó. De inmediato Juanito tomó su mochila del sillón y de ella salió volando, como por arte de magia, el folleto que la señora María le dio por la mañana y que por un momento había olvidado.

“Mamá, toma, te manda esto la señora María, dice que te llamará esta noche”, le dijo, mientras su mamá tomaba el folleto al mismo tiempo que le daba vuelta a la sopa de lentejas (la preferida de Juanito) que estaba calentándose. Durante la comida Juanito miraba muy atento cómo su mamá leía una y otra vez el folleto



esperando que salieran de él polvos brillantes o algo parecido. Ese día no se devoró la sopa como era su costumbre. “Interesante”, dijo su mamá, “esperaremos que María llame y veremos de qué se trata”, exclamó.

Todo parecía indicar que algo bueno estaba por suceder, hasta los niños terminaron a tiempo sus labores. Eran cerca de las 7 de la noche cuando se escuchó sonar el teléfono, rápidamente la mamá de Juanito contestó y en un tono muy amable saludó a alguien. “Me parece muy bien, el sábado te espero”, los niños alcanzaron a escuchar antes de que mamá colgara. Después, todo siguió como un día normal. Juanito no paraba de escribir en su cuaderno de notas. El caso se estaba poniendo muy interesante.

Y así fueron pasando los días hasta llegar al sábado, el día esperado.



# El día que la magia comenzó

Esa mañana alguien tocó a la puerta. Juanito fue hacia la ventana y al asomarse vio a la señora María con sus ojos brillantes y su sonrisa inmensa. De inmediato llamó a su mamá mientras se dirigía a abrir la puerta, pensando: “La señora María ayudará a mis papás a sonreír de nuevo”. Al abrir, Juanito se topó con aquella mujer que al caminar parecía que iba dejando un rastro de diamantina, aunque aún no entendía en dónde guardaba sus alas de hada.

“¡Pase usted, mamá de Andreíta! ¿Viene a ver a mi mamá, verdad?”, preguntó Juanito con muchas ganas de que hubiera buenas noticias para su familia. La acompañó hasta la cocina donde ya la esperaba su mamá. Se quedó en la sala lo suficientemente cerca para escuchar la plática; se imaginaba que en cualquier momento la señora María sacaría de su bolsa algo parecido a una “lámpara de Aladino” o una “varita mágica” y le diría a su madre que podía pedir tres deseos.

Empezaron a platicar cosas del colegio de los niños, mientras la mamá de Juanito preparaba café, cuando de repente la señora María preguntó: “¿Has sentido alguna vez que falta el dinero en casa? ¿Te ha pasado que estás preocupada por no tener cómo pagar la escuela de los niños?”. La mamá de Juanito se sorprendió tanto que dejó a un lado su taza de café y se dirigió hacia ella: “¿Cómo sabes que es eso lo que me preocupa? Ayer platicábamos mi esposo y yo de esto porque nos enviaron un aviso de la escuela y no sabemos qué hacer”.

La señora María volvió a sonreír, Juanito no alcanzó a escuchar qué le decía a su mamá porque su hermana Susanita estaba hablando muy alto jugando con sus muñecas, pero observó cómo poco a poco a su mamá empezó a “brillarle su mirada” y cómo salió corriendo hacia la habitación donde estaba su padre. ¿Qué pasa? ¿Por qué estás con esa cara tan sonriente? Preguntó. “¡Parece que se te apareció tu hada madrina!”. Ella lo miró a los ojos y le dijo: “Ven conmigo a la cocina, la señora María nos explicará algo que puede ayudarnos a resolver nuestros problemas”. La vio tan alegre que no tuvo más remedio que apagar la televisión y seguirla hasta la mesa donde María los esperaba.



Juanito no perdía ningún detalle, observaba con asombro cómo el rostro de su papá iba transformándose también a medida que la señora María les hablaba. No había duda, ella hacía magia con sus palabras y su entusiasmo, aunque tampoco pudo encontrarle su varita de hada. Estaba el niño tan emocionado que sigilosamente fue por Susanita para que ella también disfrutara de mirar a sus padres felices. Ninguno de los dos entendía bien lo que estaba pasando, pero sentían que era algo muy bueno; fue entonces por su libreta de tesoros y anotó:

Alguien que puede contagiar  
su alegría a los demás hace magia,  
es como si fuera hada o mago

